

LUEGO Y DESPUÉS COMO MARCADORES DEL DISCURSO EN LA NORMA CULTA DE SEVILLA: UN ESTUDIO EN TIEMPO REAL

*LUEGO AND DESPUÉS AS DISCOURSE MARKERS IN THE LINGUISTIC
EDUCATED NORM IN SEVILLE: A RESEARCH IN REAL TIME*

JUANA SANTANA MARRERO
Universidad de Sevilla
jsantana@us.es

El objetivo de este trabajo es conocer la variación lingüística de *luego* y *después* como conectores temporales y como ordenadores de continuidad en la norma culta de Sevilla. Para ello se utilizaron muestras del sociolecto alto de la ciudad hispalense distribuidas en dos épocas: últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI. La alternancia de estas dos unidades se estudió en las series enumerativas y se puso en relación con el periodo cronológico y con la edad, el sexo y el uso individual de los informantes. Los resultados de la investigación apuntaron hacia una preferencia generalizada de *después*, aunque la submuestra más reciente puso de manifiesto un incremento de la forma *luego*. En ambas épocas prevaleció el papel como conector temporal. Cuando estos marcadores se emplearon en una serie, se prefirió su uso sin indicación explícita de apertura o de cierre. Además, se ubicaron fundamentalmente en el inicio del enunciado. Finalmente, los factores sociales y la variación intrapersonal mostraron ciertas influencias en la distribución de estas dos variantes.

Palabras clave: Marcadores del discurso, *luego* y *después*, conectores temporales, ordenadores de continuidad, norma culta de Sevilla

The aim of this work is to find out about the linguistic variation of *luego* and *después* as time connectors and as continuity-ordering markers in the educated norm in Seville. For this purpose, we used samples of the city's high sociolect distributed over two periods: the last decades of the 20th century and beginning of the 21st century. The alternation of these two units was studied in the enumerative series and it was related to the chronological period and to the respondents' age, gender and individual use. The results of the research pointed to a generalized preference for *después*, although the most recent subsample showed an increase in the form *luego*.

In both periods, time connector role prevailed. When these markers were used in a series, they were preferred without explicit indication of opening or closing. Furthermore, they were mainly located at the beginning of the utterance. Finally, social factors and intrapersonal variation showed some influence on the distribution of these two variants.

Keywords: Discourse markers, *luego* and *después*, time connectors, continuity-ordering markers, linguistic educated norm in Seville

Recibido: 30 enero 2020

Aceptado: 08 abril 2021

1. PRESENTACIÓN¹

El análisis de los marcadores discursivos desde el punto de vista de la variación geográfica y social es un campo de trabajo en el que la investigación ha sido bastante prolífica en los últimos años (Carbonero y Santana 2010; Valencia 2014; Valencia y Vigueras 2015; Fuentes y Placencia 2019). En este entorno, podríamos hacer la distinción entre dos tipos de estudios: unas veces se adopta un planteamiento onomasiológico en el que, partiendo de una función pragmático-discursiva, se analizan las unidades en alternancia; en otras ocasiones el punto de vista es semasiológico, es decir, se pone el acento en uno o varios marcadores específicos con el fin de llegar a conocer qué papel cumplen en el discurso y, en su caso, cuál es su distribución dialectal y sociolingüística.

El trabajo que proponemos aquí se sitúa en este segundo bloque. Partimos de dos marcadores equivalentes, *luego* y *después*, en su papel de conectores temporales y de estructuradores de la información, estos últimos, específicamente, como ordenadores de continuidad. De forma más específica, sondearemos su uso en muestras de habla producidas por sujetos del sociolecto alto de la ciudad de Sevilla. Para ello utilizaremos dos submuestras, recopiladas siguiendo criterios sociolingüísticos similares y separadas por casi cuatro décadas: el corpus del habla urbana de Sevilla, recopilado a finales del siglo XX, y el corpus PRESEEA-Sevilla, de comienzos del siglo XXI.

Nuestro propósito en esta investigación es dar cuenta de los índices de frecuencia de estas dos partículas en materiales de lengua hablada y comprobar si su alternancia puede haberse visto condicionada por factores lingüísticos o sociales. En última instancia, el análisis de la oralidad también nos ayudará a conocer el comportamiento de estos marcadores en dicho contexto comunicativo. Más concretamente, los principales objetivos fijados son: comprobar si hay diferencias cuantitativas en el empleo de una u otra unidad; conocer el funcionamiento de estas formas cuando actúan en series enumerativas y su ubicación en el enunciado; y observar si su distribución está condicionada por la etapa

¹ Esta investigación se inserta dentro del proyecto *Agenda 2050. El Español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: Procesos de Variación y Cambio Espaciales y Sociales*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. PID2019-104982GB-C54). Específicamente, aquí se trabaja sobre un objetivo diseñado de forma conjunta en el marco del *Proyecto de la Norma Culta Hispánica Juan M. Lope Blanch*.

cronológica a la que pertenece el corpus, por los rasgos sociales de edad y sexo que caracterizan a los sujetos de la muestra² o por preferencias de carácter individual.

2. MARCO TEÓRICO

Luego y *después* son originariamente dos adverbios que, en el plano textual, funcionan como marcadores del discurso. Su valor semántico básico es de carácter temporal (RAE y ASALE 2009: 2316). En efecto, si acudimos al *Diccionario de la lengua española* (RAE y ASALE 2020) leemos que la primera acepción que se ofrece de la voz *luego* es ‘Después, más tarde’, buena muestra de la equivalencia semántica de estas dos partículas. Además, la segunda acepción de *después* se sitúa en la misma línea de significación ‘Más tarde, o con posterioridad’³. En un ámbito lexicográfico de mayor especialización, Santos (2003: 434 y 327) apunta que *luego* y *después* se comportan como deícticos anafóricos que pueden operar en el nivel supraoracional (Cuando llegué vivía en el centro. *Luego/Después* me mudé a las afueras). Además, Fuentes (2009: 105 y 204) asocia estas dos partículas al plano de la temporalidad (sucesión cronológica) y al de la distribución de la información (sucesión enunciativa). A este respecto, la autora dice de *luego* que “puede usarse como conector temporal propiamente dicho o como ordenador discursivo en enumeración” y de *después* que se emplea para indicar “a) posterioridad en la realización de los hechos, b) en enumeración, c) posterioridad en la enunciación”. Esta caracterización nos permite afirmar que *luego* y *después*, en su rol de marcadores discursivos, son dos unidades equivalentes que actúan como conectores temporales cuando sirven para distribuir cronológicamente los hechos o acontecimientos, y como estructuradores de la información cuando señalan el orden enunciativo de los contenidos.

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4093) consideran que los conectores son un tipo de marcadores discursivos que sirven para vincular “semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior”. En el caso de *luego* y *después*, realizan una conexión que señala la posterioridad cronológica a un hecho o acontecimiento que ha ocurrido previamente. A este respecto, ya Fuentes (1996: 22) había contemplado la temporalidad entre los contenidos que aportan al discurso un grupo de *relacionantes supraoracionales* que indican “la relación puramente cronológica” entre dos o más hechos o sucesos. Por su parte, Garcés (2000: 553-555) señala que las series informativas pueden estar ordenadas siguiendo un criterio cronológico, para lo que se emplean, entre otros, los conectores que aquí nos ocupan. A modo de ilustración, se observa este valor en los ejemplos (1) y (2).

² En esta ocasión todos los informantes seleccionados pertenecen al sociolecto alto, por lo que no se contempla como factor de análisis la variable nivel educativo.

³ También dentro del ámbito de la temporalidad, *luego* adquiere otras significaciones específicas, algunas de ellas marcadas diatópicamente: en El Salvador se emplea con la significación de ‘temprano’ (*Los fines de semana también se despierta luego*) y ‘rápidamente’, ‘sin dilación’ (*Al acabar la fiesta, vuelve luego a casa*); y *después* admite el valor de ‘desde’ en la construcción *después que* (*Después que hago deporte me siento mejor*) y ‘siguiente’ (*El día después*). Por otro lado, cabe señalar aquellos contextos en los que estas partículas aparecen acompañadas por *de* (*después de estudiar; luego de estudiar*) o por *[de] que* (*después [de] que estudiaran; luego [de] que estudiaran*). No incluiremos en nuestro análisis los ejemplos con los valores aquí señalados, bien porque no admiten la conmutación entre las dos variantes consideradas o bien porque no actúan en el nivel textual.

1. En Copenhague estuvimos unos días, *luego* cogimos el avión a Varsovia y de Varsovia otra vez a Copenhague y de Copenhague nos fuimos por Holanda (SE72M1⁴)
2. el almuerzo que suele ser un almuerzo tardío porque te has recogido tarde el día anterior entonces nunca es antes de las tres y media o cuatro de la tarde / se almuerza en <alargamiento/> familia / y <alargamiento/> *después* se tiene un poco una hora tonta que viene a ser a las seis siete de la tarde que se aprovecha para dar un paseo (SE09H1)

En lo que respecta a los *estructuradores de la información*, son marcadores que se utilizan para “señalar la organización informativa de los discursos” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4080). Como apunta Portolés Lázaro (2010: 284), es una estrategia que no solo responde a la intención comunicativa del hablante de planificar los contenidos que quiere expresar, sino que se concibe también “como el resultado de respuestas a posibles preguntas de los interlocutores”. En esta función pragmático-discursiva pasamos del plano cronológico al enunciativo: la posterioridad se entiende ahora como la ubicación de los segmentos informativos en el plano del decir. En este sentido, la significación de *luego* y *después* pasa de ser referencial a ser procedimental y actúan como marcas que sirven para indicarle al interlocutor lo que se dice a continuación de lo enunciado previamente. Se trata de lo que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4060) han explicado como abandono del “significado conceptual” para especializarse en uno de “procesamiento”, o lo que Cortés y Camacho (2005: 147) han definido como “sedimentación discursiva”, según la cual una unidad lingüística abandona su significado referencial previo para adquirir un nuevo cometido discursivo. Este papel del nivel enunciativo, en el que distribuyen los segmentos de información, ha sido señalado por Fuentes (1996: 22) cuando habla de *relacionantes supraoracionales* que se especializan en “la sucesión de los enunciados en el discurso: inicio, continuación, ordenación de los enunciados en serie, y final o cierre discursivo”. Más específicamente, dentro de los estructuradores de la información, *luego* y *después* pertenecen al subgrupo de los llamados *ordenadores*, los cuales, siguiendo a Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080) “indican el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes” y “presentan el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario”. Concretamente, los ordenadores pueden ser *de apertura*, *de continuidad* y *de cierre*, dependiendo del momento en el que ubiquen el dato informativo al que introducen. Las dos partículas bajo estudio pertenecen al subgrupo de los ordenadores de continuidad, pues sirven para

⁴ Para identificar los ejemplos tomados de nuestro corpus hemos utilizado la siguiente codificación. En primer lugar, se señala la ciudad: SE. Seguidamente, se indica el estadio cronológico, diferenciando entre 72 (en relación a 1972) para las encuestas antiguas y 09 (que significa 2009) para las recientes. Como se aclarará más adelante, estos son los años de inicio de recopilación de cada una de las submuestras. Seguidamente, se refiere el sexo del informante (H ‘hombre’ o M ‘mujer’). Y, por último, se señala el grupo etario (1 ‘1ª generación’, 2 ‘2ª generación’, 3 ‘3ª generación’). Por otra parte, como se puede apreciar, en la transcripción de las entrevistas antiguas se siguen las normas ortográficas, mientras que los materiales más recientes utilizan el sistema de transliteración y etiquetado habituales en PRESEEA (<https://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/METODOLOG%C3%8DA%20PRESEEA.pdf>).

señalar el avance de la información con respecto a un segmento dicho previamente, como se percibe en los ejemplos (3) y (4).

3. Santa Catalina / eso sí lo veo más barrio / pero la parte del centro <alargamiento/> donde yo estoy no / hombre / *luego* ha cambiado en el sentido de que veo que han cambiado comercios ¿no? (SE09M1)
4. De día le suelo dar un vistazo en general, pero de noche ya profundizo un poco más. *Después*, si entendemos periódicos lo que se publica periódicamente, pues una revista que editan las teresianas que se llama Crítica, que viene a salir cada mes. También suelo leerla normalmente (SE72M1)

Si bien estos organizadores de la información son más habituales en la escritura (Garcés 1997: 296 y 2008: 35; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4086; López y Borreguero (2010: 454), donde la progresión de los subtópicos suele quedar explicitada mediante este tipo de unidades, no cabe pensar que no están presentes en la oralidad que no ha sido sometida a elaboración previa. Al contrario, Garcés (1996: 53 y 2000: 552) ha señalado que en este entorno adquieren particularidades específicas, con un uso más reducido y con una distribución menos ordenada o previsible de los segmentos informativos.

Los resultados obtenidos hasta el momento sobre *luego* y *después* como marcadores discursivos en la oralidad culta panhispánica (Santana 2015a) revelan un uso mayoritario de *después* para realizar las dos funciones bajo análisis. Solo La Paz y Madrid se decantaron por *luego* (Santana 2015a: 171 y 178) en ambos papeles discursivos. También los trabajos previos sobre el habla de la ciudad hispalense (Santana 2014, 2015b, 2015c, 2016) apuntan a la preferencia por *después*, sin influencias diastráticas especialmente reseñables. Partiendo de estos datos iniciales, la presente investigación se centra en el análisis en profundidad de estas dos partículas en los hablantes del sociolecto alto de la ciudad de Sevilla, para lo que se utiliza una muestra más amplia que en otras ocasiones. Por un lado, al incluir una perspectiva cronológica lineal, con materiales de dos épocas diferentes, se podrá observar, en tiempo real, si hay posibles cambios en curso que se estén produciendo en los últimos años. Por otro lado, al utilizar un corpus más extenso, podremos comprobar si hay entornos lingüísticos que favorezcan la utilización de una u otra variante y si hay factores sociales o estilísticos que permitan justificar su elección.

3. MARCO METODOLÓGICO

Este trabajo se basa en los planteamientos metodológicos de la sociolingüística variacionista (Labov 1983), donde partimos de la alternancia de más de un significante para expresar un mismo contenido. Esta cuestión, como ya advirtió Cortés (1998), se torna complicada en el caso de los marcadores del discurso, que experimentan una gran polivalencia en cuanto a sus valores pragmático-discursivos. En lo que respecta a *luego* y *después*, como se ha expuesto, la lexicografía especializada señala con claridad su sinonimia. Por tanto, el mayor factor de dificultad en esta ocasión es la discriminación de las dos funciones que sondeamos: conector temporal y ordenador del discurso.

Para ello hicimos una búsqueda informatizada de cada una de estas unidades en el corpus y, seguidamente, una lectura detenida del contexto textual en el que se emplearon, de manera que pudiéramos identificar su valor. Esta tarea, que no siempre fue sencilla, se basó fundamentalmente en la conmutación por otros elementos similares (por ejemplo, *posteriormente* o *más tarde*, para la función de conector temporal; *por otra parte* o *por otro lado*, para el caso de los ordenadores de continuidad) y en el propio contenido expresado por los hablantes en los fragmentos seleccionados, que permitía advertir si se trataba de una enumeración donde prevalecía el factor cronológico o el enunciativo como eje fundamental para la distribución de la información. Seguidamente, las unidades localizadas fueron sometidas a un análisis variacionista, donde se procedió a la cuantificación de las dos variantes, bien de forma global o bien en cada uno de sus papeles discursivos, y a su correlación con las variables internas (empleo en series y ubicación en el enunciado) y externas (época, edad, sexo y uso en cada sujeto) consideradas.

El análisis cuantitativo se hizo mediante el programa SPSS, versión 26. Tras el cálculo del χ^2 , se determinó la significación estadística en el 5%, lo que implica que el valor de *p* debería ser menor a 0,05.

Para llevar a cabo esta investigación se han analizado dos corpus del habla de Sevilla, recopilados por el grupo de investigación *Sociolingüística Andaluza: Estudio Sociolingüístico del Habla de Sevilla* (HUM 141) y distribuidos en dos épocas distintas, finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En total, se agrupan 48 encuestas semidirigidas, 24 para cada estadio cronológico. Las encuestas del nivel culto del habla urbana de Sevilla (Lamíquiz y Pineda 1983), pertenecientes a la primera etapa, fueron recopiladas entre los años 1972 y 1973. Posteriormente, el corpus del sociolecto alto de la ciudad hispalense se actualizó con las muestras pertenecientes al *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América* (PRESEEA-Sevilla) (Repede 2019), compuestas por grabaciones recolectadas entre 2009 y 2015. En su conjunto, por tanto, manejamos documentos representativos de la producción lingüística de la capital andaluza en dos franjas temporales separadas por un mínimo de 36 años.

Las dos muestras de habla indicadas tienen muchos puntos en común. En primer lugar, la técnica de recogida del material, mediante encuesta semidirigida con grabadora a la vista, en la que un investigador va encauzando un diálogo hacia temas cercanos al sujeto encuestado, en tanto que giran en torno a su esfera personal, familiar y social: cómo es su día a día, descripción de su barrio, hablar de su tiempo libre y de los viajes realizados, entre otros. El discurso que se obtiene puede definirse como oralidad que no ha sido sometida a una elaboración previa, ya que solo se estudian los parlamentos de los encuestados, quienes no tienen información específica acerca de los temas que se van a abordar durante la conversación. El objetivo último es que el sujeto se exprese de la forma más relajada posible, acercándose a lo que sucedería en una situación de plena espontaneidad⁵.

En segundo lugar, ambos materiales dividen a los individuos encuestados según nivel educativo, edad y sexo. Específicamente, el sociolecto alto, que define a los sujetos de

⁵ Por esta razón, aunque haya unos módulos temáticos previamente establecidos, el diálogo puede derivar hacia tópicos no previstos inicialmente (partido de fútbol reciente, temporada de toros, cacería...), porque son entornos en los que algunos informantes se sienten cómodos. De ese modo, se propicia una producción lingüística más desinhibida y menos atenta a la situación de entrevista.

toda la muestra, incluye a personas con formación académica de grado superior, preferentemente estudios universitarios. Además, la mitad de los individuos encuestados son hombres y la otra mitad mujeres. No obstante, junto a las semejanzas indicadas, no se puede olvidar que también hay varios aspectos que separan a los dos subcorpus. Por un lado, la duración de las grabaciones, lo que se traduce en que la media de palabras empleadas por los informantes es significativamente distinta en las dos épocas: las encuestas de finales del siglo XX tienen una duración aproximada de unos 30 minutos y el número de palabras oscila entre unas 1500 y unas 3200⁶, mientras que las grabaciones recientes tienen una longitud media de entre 40 y 45 minutos, lo que incrementa el número de palabras recopiladas para el análisis, entre 4600 y 7000 aproximadamente. Por otro lado, los criterios de distribución de los grupos etarios difieren también de una etapa a otra: en las encuestas antiguas (Lamíquiz y Pineda 1983: 9) la primera generación está constituida por menores de 30 años, la segunda por individuos entre 30 y 45 años y la tercera por sujetos de más de 45 años; mientras que las encuestas de comienzos del siglo XXI se rigen por las pautas metodológicas de PRESEEA (Repede 2019: 25 y 34-35): primera generación entre 20 y 34 años, segunda entre 35 y 54 años y tercera de 55 años en adelante.

Para poder adaptar las diferencias observadas entre las dos submuestras al estudio que aquí vamos a realizar, hemos de hacer las siguientes aclaraciones. La distinta duración de las grabaciones de los dos estadios cronológicos es un aspecto que no afecta a la investigación y a los resultados porque, cuando se hagan análisis contrastivos por época, las muestras de cada una de ellas se considerarán por separado, con sus correspondientes índices porcentuales de uso. Sí resulta más delicado el distinto criterio empleado para establecer los grupos etarios.

Ante esta circunstancia, nos planteamos eliminar aquellas grabaciones en las que se daba la coincidencia de que había informantes de un mismo rango de edad que fueron asignados a generaciones distintas en una y otra época. Sin embargo, al tratarse de un trabajo que forma parte de una investigación conjunta, este hecho aportaría al corpus de la ciudad de Sevilla un carácter bastante diferente al de las otras urbes del proyecto, lo que no resulta deseable. Descartamos, por tanto, esta opción y preferimos considerar cada muestra conforme a los criterios de delimitación de sectores generacionales contemplados para cada estadio cronológico. En definitiva, estos obedecen a lo que en uno u otro momento se considera, desde una óptica sociolingüística, que son personas jóvenes, adultas o mayores.

Para mayor claridad, en la tabla 1 damos cuenta de forma detallada de las características sociales de cada uno de los sujetos encuestados.

⁶ Lamíquiz y Pineda (1983: 10) indican que se tomaron para el análisis solo las 2500 primeras palabras, aproximadamente, de la transcripción de los audios recopilados, incluyendo los parlamentos de los encuestadores y los entrevistados.

SE72			SE09		
Primera generación	Hombres	Mujeres	Primera generación	Hombres	Mujeres
	Médico 27 años	Estudiante de formación superior 20 años		Abogado 31 años	Educadora social 28 años
	Estudiante de formación superior 21 años	Estudiante de formación superior 23 años		Doctorando 29 años	Psicóloga 28 años
	Profesor de universidad 23 años	Profesora de universidad 26 años		Abogado 32 años	Odontóloga 30 años
	Profesor de secundaria 25 años	Estudiante de formación superior 22 años		Arquitecto 29 años	Investigadora 26 años
Segunda generación	Médico 44 años	Profesora de universidad 34 años	Segunda generación	Abogado 53 años	Bibliotecaria con formación universitaria 37 años
	Profesor de secundaria 40 años	Profesora de universidad 38 años		Funcionario 37 años	Comercial con formación universitaria 39 años
	Abogado 37 años	Funcionaria 43 años		Empresario con titulación universitaria 49 años	Empresaria con formación universitaria 43 años
	Abogado 33 años	Profesora de secundaria 40 años		Profesor de secundaria 39 años	Profesora de universidad 45 años
Tercera generación	Profesor de secundaria 58 años	Profesora de secundaria 53 años	Tercera generación	Farmacéutico 57 años	Profesora de universidad 64 años
	Profesor de universidad 48 años	Profesora de universidad 62 años		Profesor de universidad 64 años	Profesora de universidad 67 años
	Canónigo de la catedral 86 años	Profesora de secundaria 60 años		Profesor de secundaria 62 años	Profesora de secundaria 65 años
	Juez 46 años	Ama de casa con formación universitaria 48 años		Catedrático de universidad 62 años	Profesora de secundaria 60 años

Tabla 1. Informantes de las submuestras

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Las muestras del habla culta de Sevilla estudiadas han puesto de manifiesto una presencia importante de las partículas *luego* y *después*, con un total de 533 registros (encuestas antiguas: 174 y encuestas recientes: 359). Además, estos marcadores (uno o ambos) aparecen en las intervenciones de la mayor parte de los encuestados (47/48, 97,9%), dato que refuerza la idea de que estas dos unidades son de uso habitual en nuestros materiales. En lo que respecta a la distribución de las dos variantes (Gráfico 1), los resultados de todo el corpus arrojan una mayor frecuencia, en términos generales, de *después* (309/533, 58,0%).

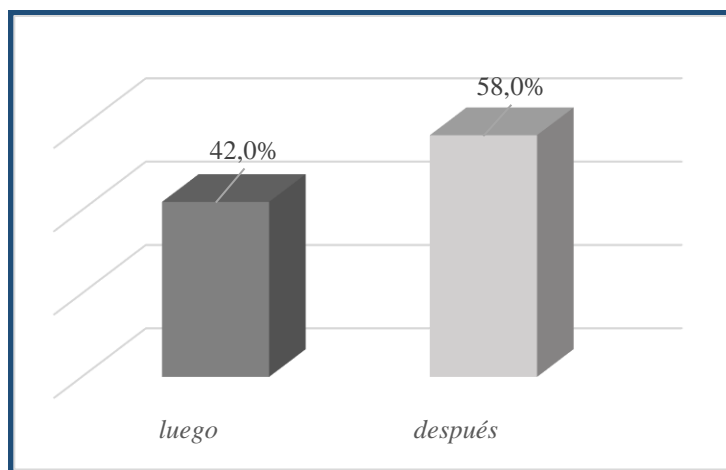
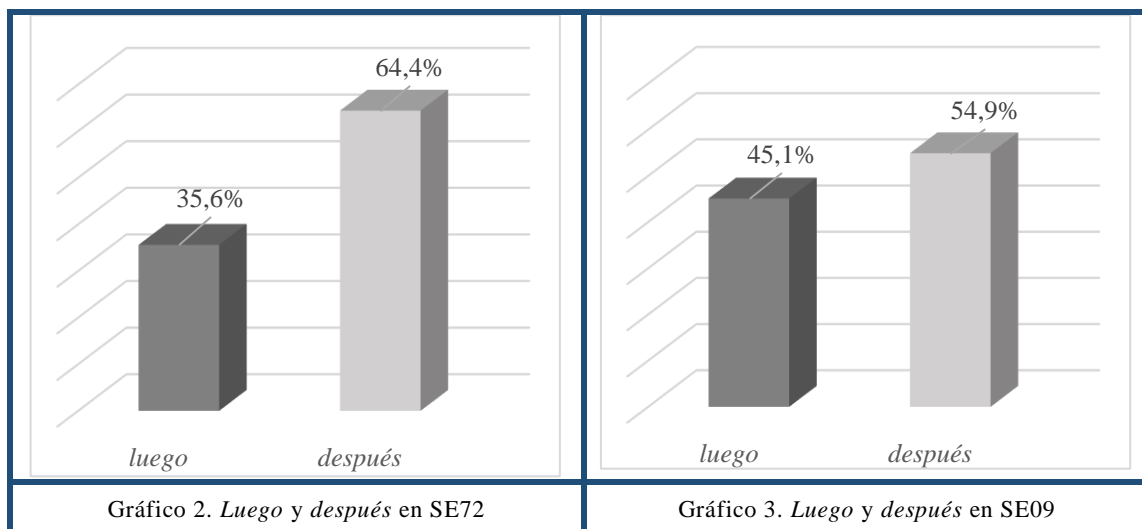


Gráfico 1. *Luego* y *después* en todo el corpus

Si hacemos la distinción por épocas (Gráficos 2 y 3), se repite el predominio de *después*. Se observan, además, porcentajes de uso más distanciados en las encuestas antiguas que en las recientes (se pasa de 29 a 10 puntos). En este sentido, los datos nos indican que *luego* ha ido adquiriendo más protagonismo en la norma culta sevillana, en las funciones que aquí estudiamos, en las últimas décadas (162/359, 45,1%) y, en consecuencia, aumenta su competencia con *después*.



El contraste de las dos variantes en relación con la edad de los informantes (Gráfico 4) nos muestra que *después* es la forma más empleada en los tres sectores etarios: 1ª generación (118/195, 60,5%), 2ª generación (99/168, 58,9%) y 3ª generación (92/170, 54,1%).

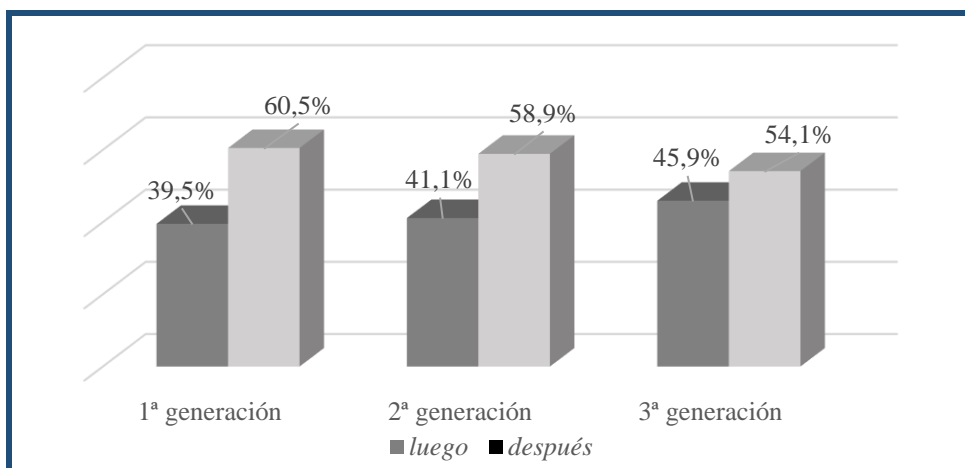
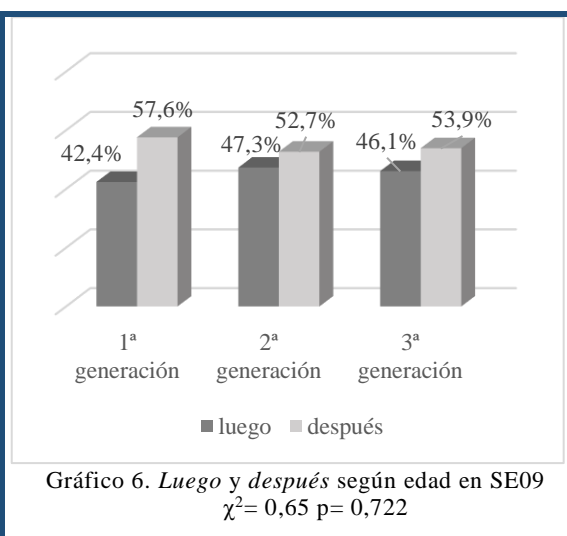
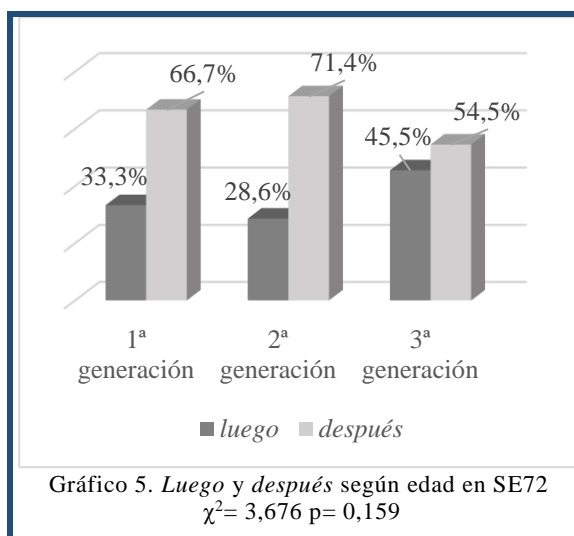
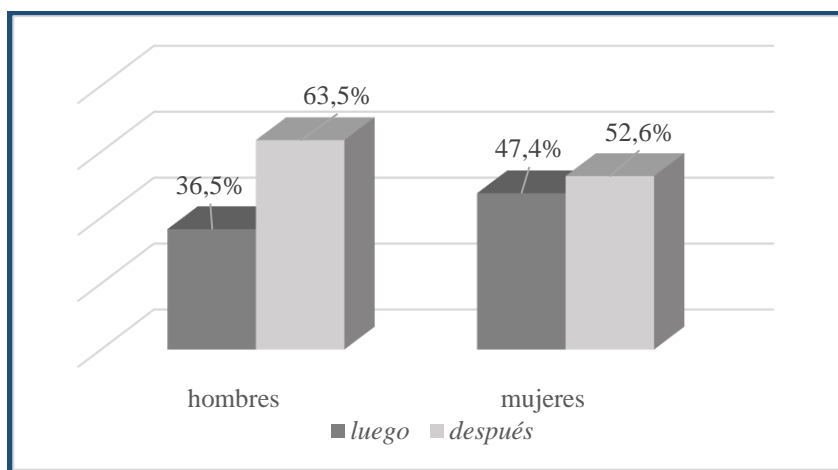


Gráfico 4. *Luego y después* según edad en todo el corpus
 $\chi^2 = 1,616$ $p = 0,445$

La división por épocas (Gráficos 5 y 6) arroja resultados similares a los del corpus global, pues de nuevo se aprecia la tendencia a utilizar *después* mayoritariamente en todos los grupos etarios. No obstante, las encuestas del siglo XXI nos indican también el significativo incremento de *luego* en las tres franjas de edad: 1ª generación (56/132, 42,4%), 2ª generación (53/112, 47,3%) y 3ª generación (53/115, 46,1%), de donde se puede deducir que las dos variantes están en estrecha competencia.



La variable sexo (Gráfico 7) permitió observar diferencias estadísticamente significativas en el reparto de usos de *luego* y *después*. Concretamente, partiendo de la base de que en todos los casos fue *después* la variante preferida, los hombres se decantan especialmente por esta forma (167/263, 63,5%), con una ventaja de 27 puntos sobre el empleo de *luego* (96/263, 36,5%). Por su parte, las féminas registran una presencia más significativa de esta última forma (128/270, 47,4%), con una distribución bastante equilibrada con *después*.



Al dividir los datos por periodo cronológico (Gráficos 8 y 9), *después* vuelve a ser la variante de uso mayoritario en todos los grupos. Además, los hombres de las encuestas de finales del siglo XX promueven de forma estadísticamente significativa dicha partícula (60/80, 75,0%), aventajando en casi 20 puntos a su empleo en las mujeres (52/94, 55,3%).

Una vez más, en ambas épocas, las féminas presentan registros más significativos de *luego*, por lo que se perfilan como las principales impulsoras de este marcador.

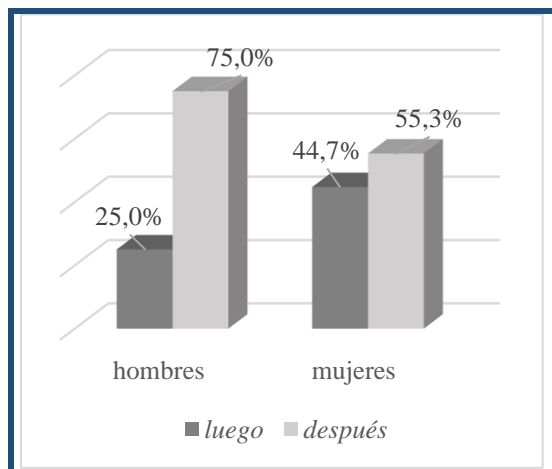


Gráfico 8. *Luego* y *después* según sexo en SE72
 $\chi^2= 7,299$ $p= 0,006$

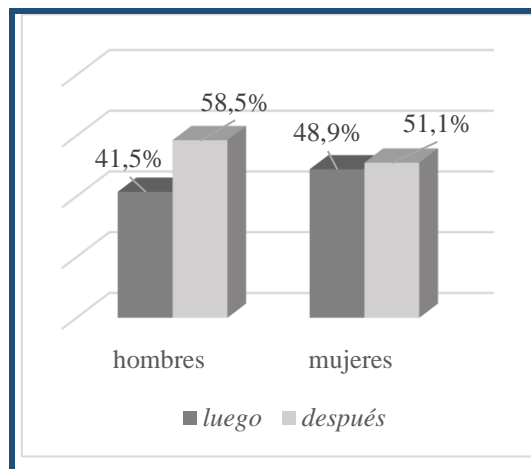


Gráfico 9. *Luego* y *después* según sexo en SE09
 $\chi^2= 1,949$ $p= 0,162$

Si atendemos a la variación individual, aunque la mayoría de los informantes emplean las dos variantes en sus intervenciones (25/47, 53,2%), un número muy representativo de sujetos (23/47, 48,9%) utiliza solo una de ellas. Como se puede apreciar, los porcentajes están bastante equilibrados y, por tanto, no nos permiten afirmar una tendencia clara. En aquellos hablantes que solo usan una de las dos variantes, está más generalizado el empleo de *después* (15/23, 65,2%) que el de *luego* (8/23, 34,8%).

Continuando este análisis inicial, nos hemos fijado en la distribución que obtienen en todo el corpus los dos papeles discursivos que hemos tenido en cuenta: conectores temporales y ordenadores de continuidad. Los resultados (Gráfico 10) arrojan índices muy similares, con un ligero repunte de la función conector temporal (289/533, 54,2%). El desglose por épocas (Gráficos 11 y 12) presenta una situación parecida, con predominio, a veces más destacado, de dicho papel pragmático-discursivo: encuestas antiguas (106/174, 60,9%) y encuestas recientes (183/359, 50,9%). Dada la naturaleza de los materiales analizados, donde es habitual encontrar fragmentos de carácter narrativo en los que los sujetos cuentan hechos o sucesos distribuidos cronológicamente, no es de extrañar que se haya producido este incremento de casos en el contexto de conexión temporal.

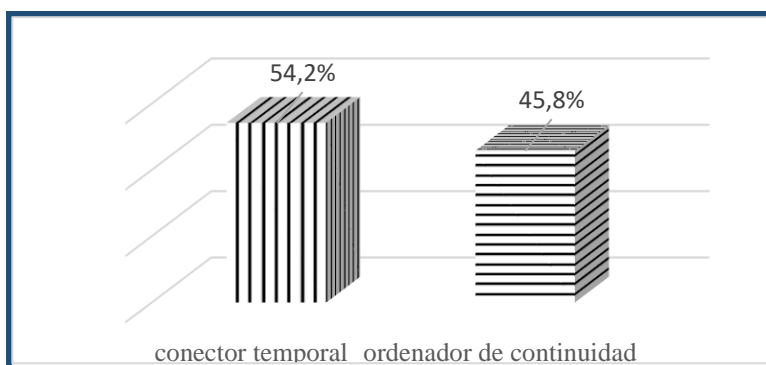


Gráfico 10. *Luego y después* como conector temporal y ordenador de continuidad en todo el corpus

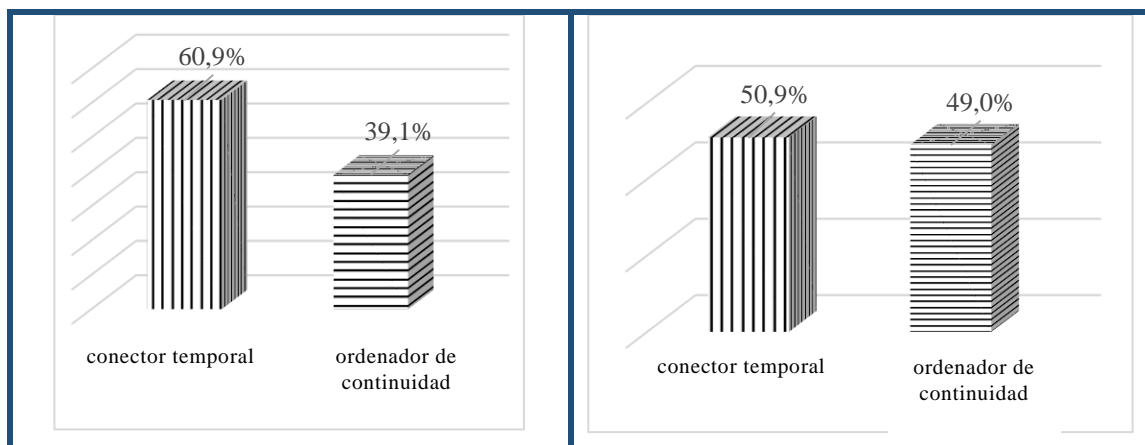


Gráfico 11. *Luego y después* como conector temporal y ordenador de continuidad en SE72

Gráfico 12. *Luego y después* como conector temporal y ordenador de continuidad en SE09

A continuación, vamos a estudiar de forma separada el comportamiento discursivo de *luego y después* en cada una de las dos funciones contempladas para esta investigación.

4.1. Conectores temporales

Los fragmentos de carácter narrativo-descriptivo favorecen especialmente la utilización de este subgrupo de marcadores: el informante responde a acontecimientos que le han sucedido a lo largo de su vida como viajes, cambios que se han producido en su barrio o en la ciudad, enumeración de acciones que conforman su rutina diaria... En este contexto, *luego y después* facilitan la distribución cronológica de los hechos, señalando sucesión o continuidad. Su uso como conectores temporales en el habla de Sevilla, como se ha visto, tiene una amplia representación en ambas épocas (289/533, 54,2%), superando ligeramente al papel de ordenadores de continuidad. La importancia de esta estrategia discursiva asociada a estos dos marcadores en nuestro corpus se traduce, además, en que se registran casos en la mayoría de los informantes (45/48, 93,8%).

En lo que respecta a la alternancia de las dos variantes, se vuelve a comprobar la tendencia generalizada que hemos venido advirtiendo a lo largo de esta la investigación: el predominio de *después* en toda la muestra (173/289, 59,9%) (Gráfico 13).

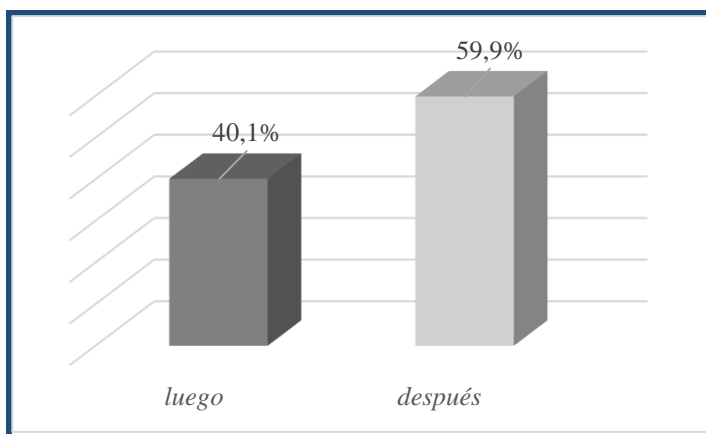


Gráfico 13. *Luego* y *después* como conectores temporales en todo el corpus

Al considerar los datos por periodos cronológicos (Gráficos 14 y 15), se mantiene el uso mayoritario de *después*: encuestas antiguas (69/106, 65,1%) y encuestas recientes (104/183, 56,8%). Además, acorde con el incremento de *luego* que ya habíamos advertido en los materiales del siglo XXI, se observa también el aumento de esta partícula en el papel de conexión temporal, acortándose la distancia con respecto a la otra variante: de 30 puntos en la submuestra de finales de la centuria pasada a algo más de 13, es decir, menos de la mitad, en la de comienzos de este siglo. Se corrobora así que *luego* es una forma que ha ido ganando protagonismo en los materiales más recientes del habla de la ciudad de Sevilla, en este caso específicamente en su papel de enlace de secuenciación cronológica de contenidos.

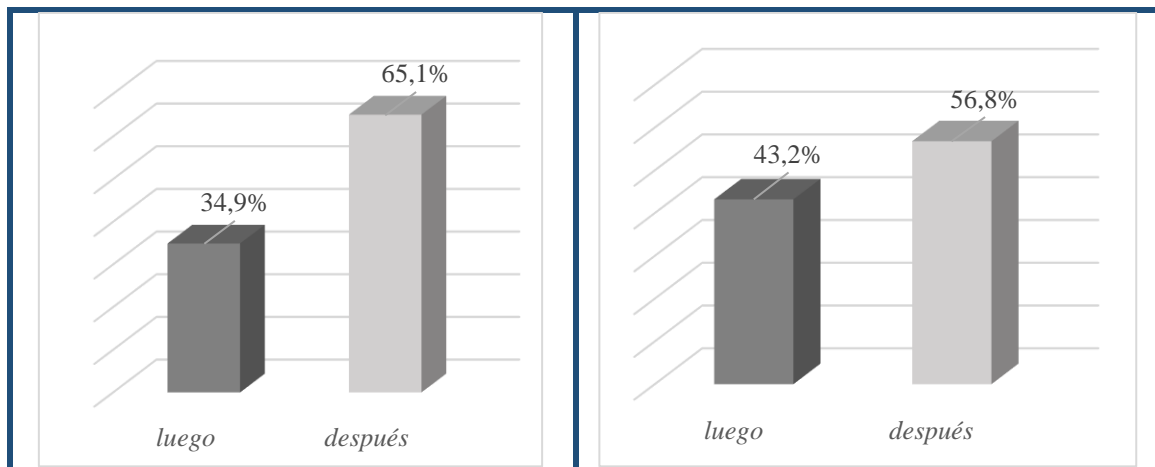


Gráfico 14. *Luego* y *después* como conectores temporales en SE72

Gráfico 15. *Luego* y *después* como conectores temporales en SE09

En el marco narrativo-descriptivo en el que suelen aparecer los conectores de los que nos ocupamos, su misión es actuar como bisagra de unión entre los hechos o sucesos enumerados, señalando posterioridad a algo previo. En este contexto, no es infrecuente que ambas partículas se inserten en series en las que se expresan contenidos que quedan distribuidos cronológicamente: lo que sucedió en un primer momento, a continuación y en último lugar. Las fases de dicha secuenciación pueden estar marcadas explícitamente mediante conectores especializados para cada una de ellas (6) o pueden quedar señaladas solamente mediante *luego* y/o *después* (7). En este sentido, es bastante común que la sucesión cronológica de acontecimientos se perciba principalmente a partir de la información que se está dando, donde los elementos léxicos del entorno ayudan a perfilar las coordenadas temporales en las que se insertan los contenidos enumerados, y donde solo se destaca la continuidad o progresión de alguno de los aspectos enunciados mediante el uso aislado de *luego* o *después* (8).

6. Tenemos una idea un poco falsa por la televisión, pero más o menos es algo así. *Primero* declara el reo, le pregunta el Ministerio Fiscal, *luego* le pregunta la defensa y *luego* ya intervienen los testigos, peritos, si los hay, y *finalmente*, el juez (SE72H2)
7. E: eh <alargamiento/> / el día de hoy rarísimo por el tiempo ¿no? // I: sí un poco raro porque <alargamiento/> hemos tenido hoy <alargamiento/> tiempo cambiante / esta mañana <alargamiento/> estaba supernublado / *después* <alargamiento/> ha hecho <alargamiento/> se arregló un poquito la mañana bueno creo que llovió <alargamiento/> / a eso de las nueve y pico <alargamiento/> o diez de la mañana / *después* se <alargamiento/> arregló que además tuvimos <alargamiento/> / menos mal porque tuvimos un <alargamiento/> simulacro de incendios [...] / porque si no te pones hasta arriba de <alargamiento/> de agua / y <alargamiento/> nada *después* ha hecho mucho calor al mediodía / y ahora esta tarde que tenía clase de inglés / estaba <alargamiento/> diluviando (SE09H1)
8. Como esto, en la práctica, es indemostrable, cuando una confesión ha sido un poco sugerida, ¿eh?, pues, entonces lo que ocurre es que *cuando llega el momento del juicio* esa declaración prestada por el presunto reo, por el presunto autor del delito, tiene solamente un valor puramente indiciario, o sea, que no se le da un valor de prueba en absoluto. *Luego*, ya *una vez que ha prestado declaración* ante la autoridad, que compone junto con el atestado los primeros folios del sumario, pasa a la disposición del juzgado que esté de guardia aquel día (SE72H2)

Tras el análisis de nuestros materiales hemos podido constatar que las secuencias similares a (6) son poco recurrentes. Específicamente, registramos un total de 21 series de este tipo en toda la muestra, con 33 casos de *luego* y *después*. En esta ocasión el uso de *luego* (20/33, 60,6%) es más aventajado que el de *después* (13/33, 39,4%). Aunque el número de ocurrencias no permite obtener conclusiones definitivas, este dato, que se observa en las dos épocas, nos ha llamado la atención, pues no olvidemos que es la variante minoritaria en todo el corpus. No se aprecian diferencias significativas entre las encuestas antiguas y las recientes.

En cuanto al tipo de serie localizada, cabe diferenciar entre los casos en los que se señala el inicio y el cierre (2/21, 9,5%) (6), solo el comienzo (16/21, 76,2%) (9) o solo el final (3/21, 14,3%) (10). Como se puede comprobar, es más común emplear una marca de inicio que de finalización, principalmente empleando la forma *primero* (15/18, 8,3%).

9. I: Pues mira, seis meses estuve en... Bueno, *primero* terminé la carrera en Madrid. O sea, el curso último de la carrera lo hice en Madrid. Y, *después* estuve en París seis meses, cuando ya terminé la carrera (SE72H2)
10. estuvimos allí cinco horas / *luego* volvimos / y <vacilación/> / acortaron el camino / que / hombre / nos alivió un poco en el sentido de / bueno / pues voy a llegar un poco antes a mi casa <risas= "E"/> / pero llegamos <alargamiento/> chorreando y <alargamiento/> / *al final* / pues no sé si alguien se puso malo / imagino que sí (SE09M1)

En lo que respecta a la colocación en el enunciado, por lo general *luego* y *después* son empleados al comienzo de la secuencia sobre la que inciden. Solo hemos registrado un número reducido de casos, un total de 27, en los que su posición es intercalada, con una distribución bastante equilibrada entre las dos variantes: *luego* (14/27, 51,9%) (11) y *después* (13/27/, 48,1%) (12); o final, con un único ejemplo de *después* (13).

11. Pues, concretamente, Salamanca, donde transcurrió lo más fecundo de su existencia, como dice en su cátedra de Griego. Pasó *luego* a la rectoría de la misma universidad donde estuvo bastante tiempo (SE72H3)
12. I: pues <alargamiento/> siempre insisto en que todas mmm / y algunos se enfadan conmigo / sobre todo mi <vacilación/> mi <alargamiento/> pareja porque ella sí es muy de / el verano / muy de ciertas estaciones ¿no? / y de llegar noviembre por ejemplo y hundirse y <alargamiento/> y de llegar *después* la primavera y ponerse melancólica <alargamiento/> y triste (XXI-H33-III)
13. I: por eso me gusta mucho la <vacilación/> la poesía de Antonio Machado // E: uhum // I: la de <alargamiento/> "El Cristo de los Gitanos" // sabes cuál es ¿no? // E: sí // I: se ha hecho una saeta *después* (SE09H1)

Nuestros datos apuntan a que las posiciones media y final son claramente marginales en el corpus del habla culta de Sevilla, sin que se aprecien aspectos reseñables en lo que respecta al reparto por épocas.

En lo tocante a las variables sociales, la correlación con la edad de los informantes revela un comportamiento homogéneo en los distintos grupos etarios, con mayor incidencia de *después* en toda la muestra (Gráfico 16).

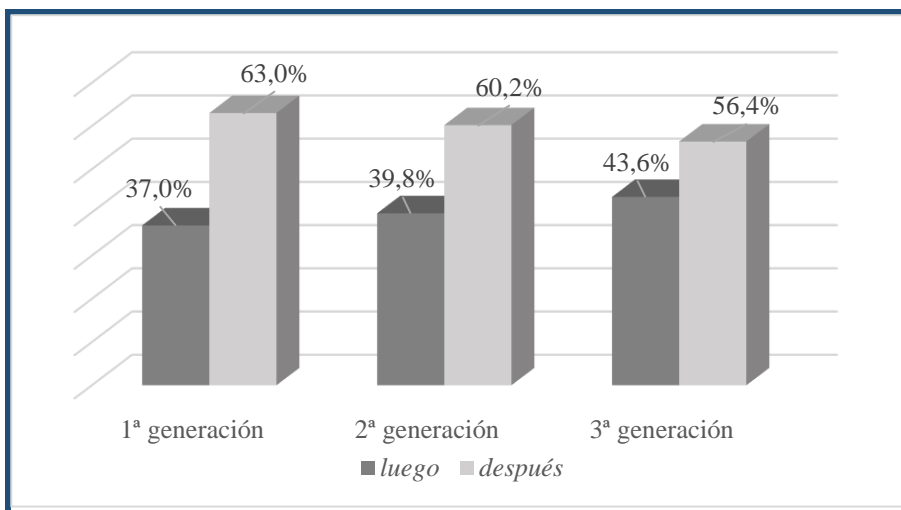


Gráfico 16. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en todo el corpus
 $\chi^2 = 0,908$ $p = 0,635$

Por su parte, la distribución de forma parcelada por épocas (Gráficos 17 y 18) pone de manifiesto el claro impulso que recibe *después* entre las generaciones más jóvenes de las encuestas recientes con respecto a los otros dos sectores etarios: una distancia de casi 29 puntos con respecto a *luego*, frente a los porcentajes más equilibrados de la segunda y la tercera generación, que no llegan a los 9 puntos de diferencia. Este dato permite prever, por tanto, la continuidad de *después* como variante mayoritaria para la función de conector temporal en el habla culta de Sevilla.

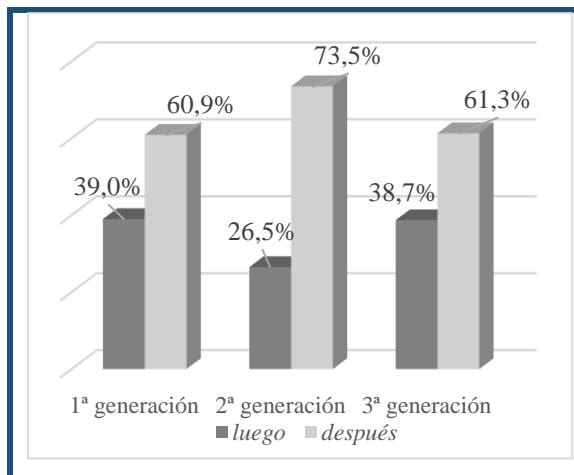


Gráfico 17. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en SE72
 $\chi^2 = 1,568$ $p = 0,456$

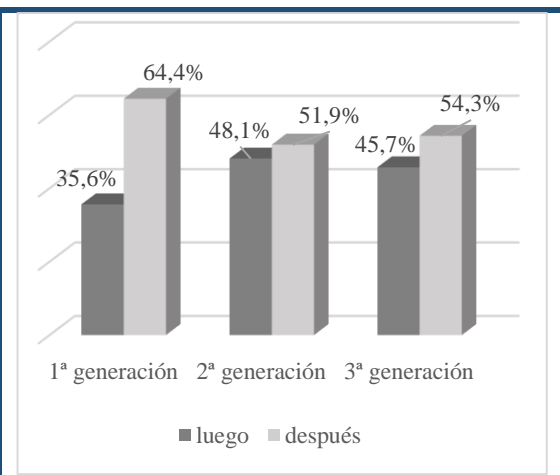


Gráfico 18. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en SE09
 $\chi^2 = 2,111$ $p = 0,348$

La variable sexo (Gráfico 19) pone de nuevo de manifiesto la correlación, estadísticamente significativa, entre el empleo de *luego* y *después* y su utilización por hombres o mujeres. Esta tendencia, ya observada de forma global, se ve reflejada también en la función de conector temporal. Una vez más, son los hombres los que se decantan de manera más contundente por el uso de la variante mayoritaria en el corpus, *después* (97/147, 66,0%). En contrapartida, las mujeres son las principales impulsoras de la forma minoritaria, *luego* (66/142, 47,9%), aventajando en casi 14 puntos a los varones en este uso. Este dato señala que la competencia entre las dos formas en alternancia es bastante equilibrada entre las féminas entrevistadas en toda la muestra, con menos de 6 puntos de diferencia, frente a los 32 que separan a las dos variantes entre los varones.

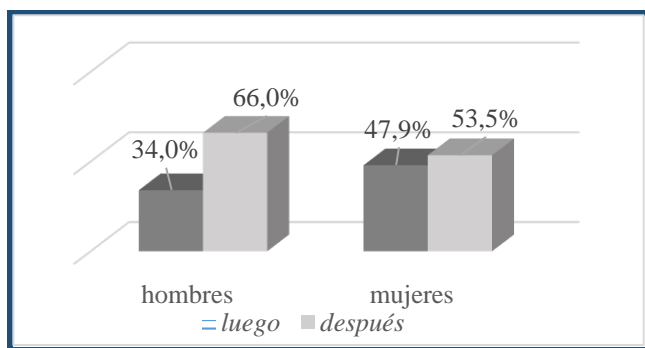


Gráfico 19. *Luego* y *después* como conectores temporales según sexo en todo el corpus
 $\chi^2= 4,671$ $p= 0,030$

La distribución por épocas (Gráficos 20 y 21) confirma también el mayor impulso que recibe *luego* entre las mujeres en las dos submuestras.

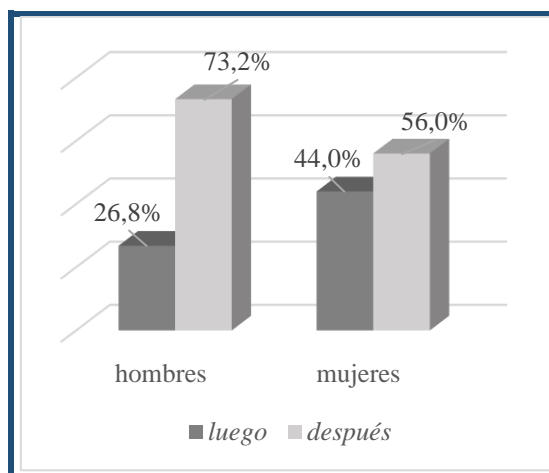


Gráfico 20. *Luego* y *después* como conectores temporales según sexo en SE72
 $\chi^2= 3,445$ $p= 0,063$

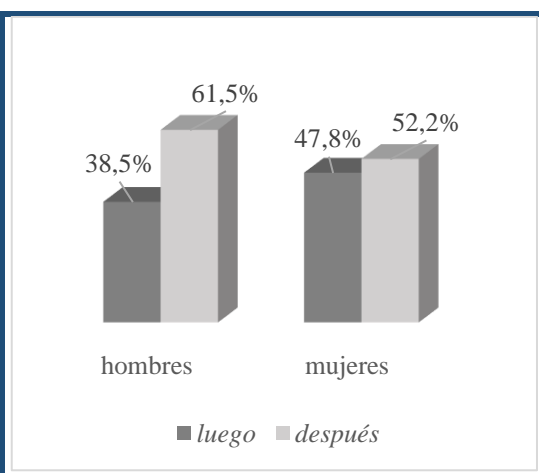


Gráfico 21. *Luego* y *después* como conectores temporales según sexo en SE09
 $\chi^2= 1,635$ $p= 0,201$

Otro aspecto que nos interesa destacar en nuestro análisis es en qué medida los informantes, cuando utilizan *luego* y *después* como conectores temporales, usan solo una de las formas o, por el contrario, alternan las dos en sus intervenciones. Partiendo de los 45 encuestados que emplean al menos una vez estas partículas en la función que aquí estamos considerando, la proporción de hablantes que registran las dos variantes en sus parlamentos (23/45, 51,1%) y la que solo hacen uso de una de ellas (22/43, 48,9%) es bastante ajustada. La combinación de las dos unidades en un mismo individuo se da, incluso, cuando se trata de una misma serie o enumeración cronológica de hechos (14). Esto nos hace inclinarnos hacia la idea de que estamos ante dos conectores en alternancia que, por lo que apuntan nuestros datos, los hablantes sevillanos del sociolecto alto encuestados tienden a usar de forma indistinta, sin percibir conscientemente una potencial diferencia entre uno y otro.

14. un tiempo / estuve <alargamiento/> viviendo / como digo / en el <vacilación/> / *después* / en el <vacilación/> en el Cerro del Águila / en una casa que yo <vacilación/> era <alargamiento/> una casa / como suele ser habitualmente en este <vacilación/> en esta barriada / y *luego* pues donde <vacilación/> donde actualmente vivo / en la Avenida de la Paz (SE09H3)

Por otra parte, entre los 22 sujetos que registran en sus intervenciones solo una de las variantes, sí se aprecian diferencias significativas entre el tipo de conector preferido: son más los sujetos que se decantan por el uso exclusivo de *después* (16/22, 72,7%), en consonancia con la mayor extensión de esta partícula por todo el corpus.

4.2. Ordenadores de continuidad

Esta segunda función textual está directamente relacionada con la organización de la estructura informativa. Su principal papel es favorecer la progresión de los tópicos y subtópicos del texto, distribuyendo ordenadamente su enunciación. Como ya hemos adelantado, los datos del habla culta de Sevilla indican que *luego* y *después* tienen una amplia presencia como ordenadores de continuidad en ambas submuestras, con un porcentaje algo inferior al de su papel como conectores temporales (244/533, 45,8%). Además, su utilización está repartida de forma bastante homogénea entre los informantes del corpus, con al menos un caso en la mayor parte de ellos (44/48, 91,7%). Puede decirse, por tanto, que el empleo de estas partículas para organizar la información forma parte de los hábitos generalizados de esta comunidad de hablantes.

Si nos fijamos en la alternancia de las dos variantes (Gráfico 22), se observa que también en esta función discursiva los sujetos encuestados prefieren el uso de *después* (136/244, 55,7%).

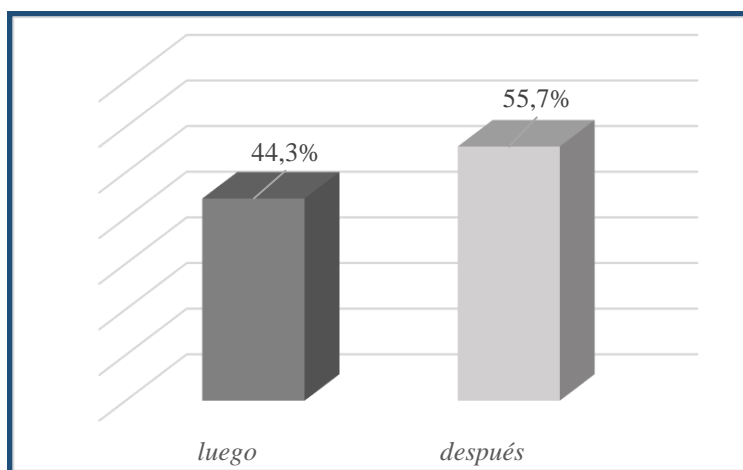


Gráfico 22. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en todo el corpus

La distribución por épocas (Gráficos 23 y 24) nos muestra cómo la mayor frecuencia de *después* se mantiene tanto en las encuestas antiguas (43/68, 63,2%) como en las recientes (93/176, 52,8%). De nuevo podemos observar que en estas últimas la distancia entre las dos variantes se acorta: de 24 puntos a algo menos de 6.

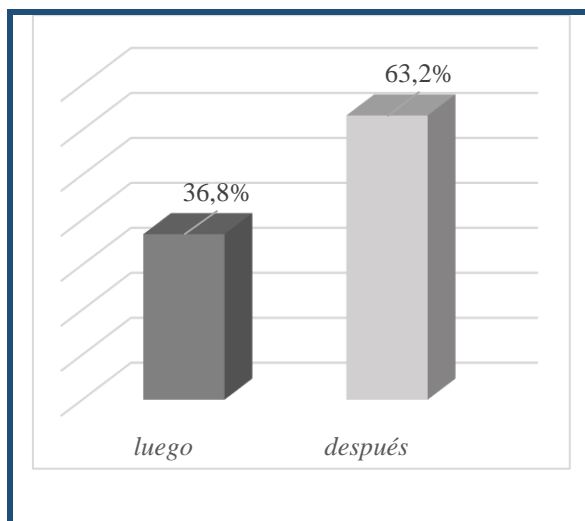


Gráfico 23. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en SE72

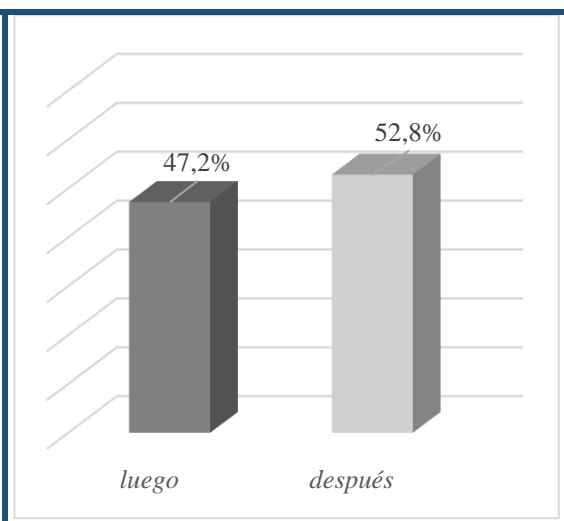


Gráfico 24. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en SE09

En su papel de estructuradores de la información, es habitual que *luego* y *después* se empleen en series informativas, para explicitar los subtópicos que se van sucediendo (15).

15. E: ¿y por <vacilación/> eh por <vacilación/> por ocio has viajado <alargamiento/> mucho? // I: por ocio he viajado menos de lo que me gustaría / pero sí he viajado / he estado en Escocia [...] *después* he estado en Grecia [...] y *después* pues he

tenido la suerte de <alargamiento/> de que soy sevillista / y que mi equipo ha jugado ya cuatro finales y de las cuatro pues yo he estado en <vacilación/> en varias / así que también he tenido que viajar / me lo he pasado muy bien [...] y *después* Turín / Turín que <alargamiento/> que lo tengo muy reciente (SE09H1)

Junto a la idea de continuación, que es la específica de estas partículas, en las series en las que aparecen pueden quedar también señalados el inicio y el final de la enumeración mediante marcadores especializados (16). No obstante, el registro de este tipo de secuencias en nuestro corpus es escaso, con solo 5 ejemplos.

16. sí / porque además mmm hace esto / *primero* está muy masificada y *después* sobre todo que cuando en verano <vacilación/> los veranos calurosos allí son <alargamiento/> muy calurosos y huir de <alargamiento/> Sevilla para / pasar mmm (SE09M3)

Además, como se ve en (16), solo documentamos casos con señalización del comienzo, pero sin marca de final. Las dos partículas empleadas para tal función son *primero* y *en primer lugar*. Se aprecia, por tanto, la tendencia en la oralidad a explicitar solo la sucesión de los segmentos informativos.

Por último, en lo tocante a la ubicación del marcador con respecto al enunciado sobre el que influye, la posición inicial es, también para el caso de los ordenadores de continuidad, la predominante, con un registro casi anecdótico de ejemplos con colocación medial (3 casos) (17) o final (2 casos) (18).

17. <simultáneo> no </simultáneo> porque los clientes *después* <alargamiento/> tienen reacciones / humanas / eh <alargamiento/> muchas veces (SE09H1)
18. y falta <vacilación/> pero / yo no creo / yo veo a los jóvenes <alargamiento/> que / se relacionan virtualmente pero después también / por lo menos aquí en la ciudad ¿eh? / por lo menos en nuestra ciudad / o en el ámbito que yo conozco / yo los veo relacionarse también *después* ¿eh? / y <alargamiento/> tener <simultáneo> contacto físico </simultáneo> (SE09H3)

Los datos demuestran que en nuestros materiales *luego* y *después* como ordenadores de continuidad preceden en prácticamente todos los casos registrados al segmento al que acompañan.

Centrándonos en las variables sociales, la correlación con la edad de los sujetos encuestados revela que, también en la función de organizar la información, la variante *después* es más productiva en el habla culta de la ciudad de Sevilla, sin que dicha prevalencia se haya visto afectada por los grupos etarios (Gráfico 25).

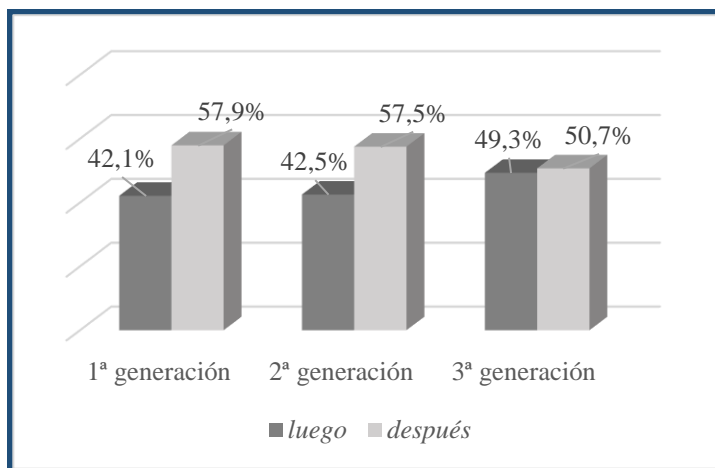


Gráfico 25. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según edad en todo el corpus

Cuando concentramos la atención en cada una de las épocas consideradas, percibimos que en las encuestas de finales del siglo XX (Gráfico 26) el predominio de *después* es muy destacado en los grupos de menos edad (primera generación 17/22, 73,3% y segunda generación 15/22, 68,2); mientras que en las encuestas recientes (Gráfico 27) las diferencias porcentuales se han acercado mucho. En este sentido, siguiendo la tendencia generalizada en todo el corpus, *luego* ha ido ganando en las últimas décadas más protagonismo, aspecto que se pone de manifiesto en las tres generaciones. A diferencia de lo que sucedía en la función de conector temporal, ahora este avance no se ve frenado por un fuerte predominio de *después* entre los más jóvenes.

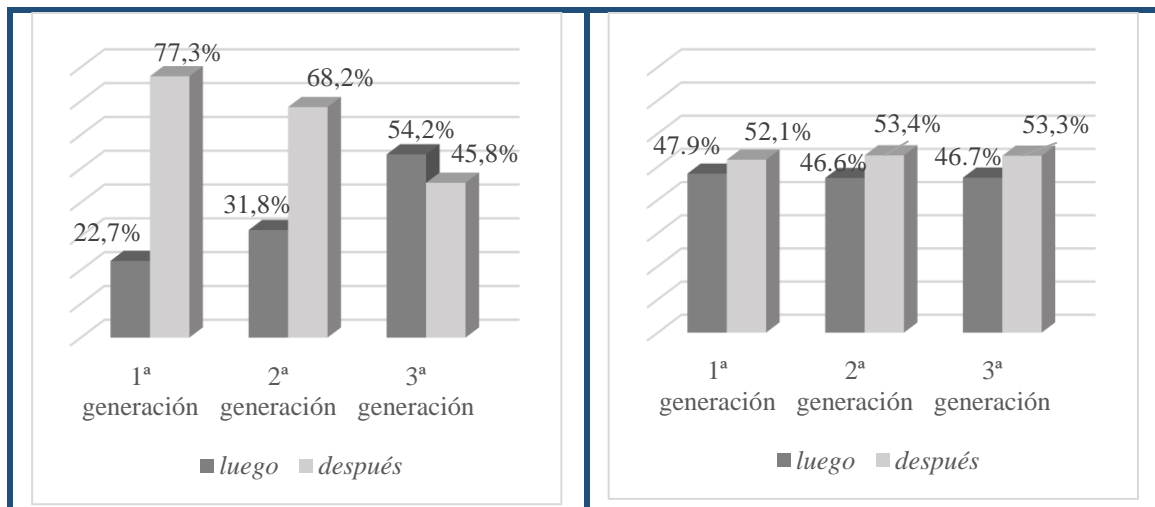


Gráfico 26. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según edad en SE72
 $\chi^2 = 5,222$ $p = 0,073$

Gráfico 27. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según edad en SE09
 $\chi^2 = 0,031$ $p = 0,984$

En lo que respecta a la variable sexo (Gráfico 28), se mantiene la preferencia por *después* tanto en hombres (70/116, 60,3%) como en mujeres (68/128, 51,6%). No obstante, de nuevo se percibe el mayor empuje de *luego* entre las féminas, ahora como ordenador de continuidad, donde la distancia con respecto a la variante mayoritaria se ha reducido bastante (de casi 21 puntos a algo más de 3).

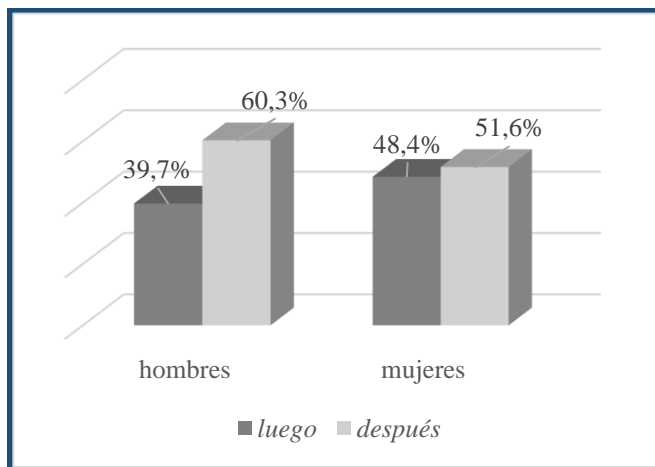


Gráfico 28. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según sexo en todo el corpus

El uso preferente entre los hombres de *después* en las encuestas antiguas (Gráfico 29) resulta, además, estadísticamente significativo (19/24, 79,2%), aunque es una tendencia que no continúa en la submuestra más reciente (Gráfico 30). En este periodo, tanto los varones (41/92, 44,6%) como las féminas (42/84, 50,0%), estas últimas algo más, ponen de manifiesto la importante presencia de *luego* y su estrecha competencia con la variante mayoritaria *después*, en esta ocasión como estructuradores de la información.

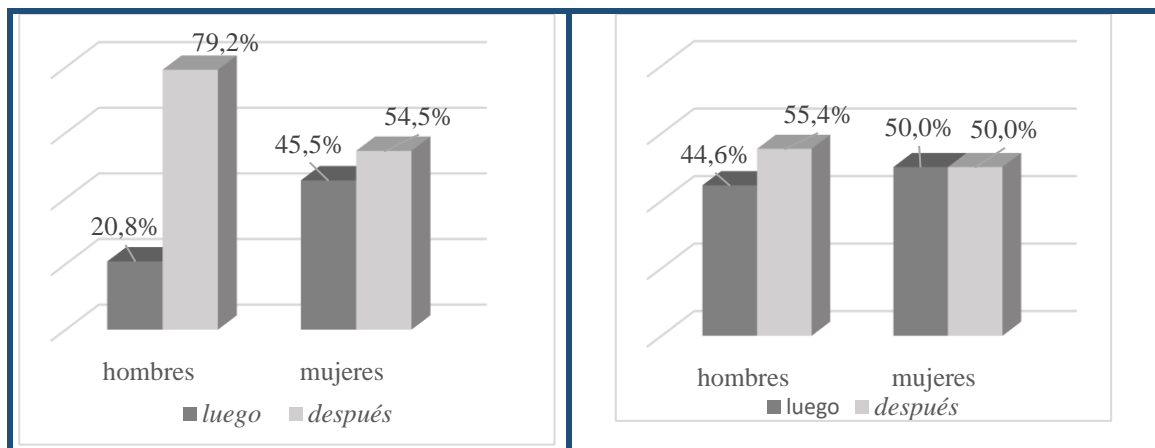


Gráfico 29. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según sexo en SE72
 $\chi^2 = 4,049$ $p = 0,044$

Gráfico 30. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según sexo en SE09
 $\chi^2 = 0,52$ $p = 0,470$

La variación individual refleja que la mayoría de los sujetos encuestados emplean preferentemente solo una de las formas en alternancia (33/44, 75,0%). Además, los índices porcentuales del uso exclusivo de *luego* (15/33, 45,5%) y de *después* (18/33, 54,5%) están bastante próximos. Por tanto, a diferencia de lo que observamos cuando estas variantes actúan como conector temporal, en el papel de ordenador de continuidad tienden a convertirse en una marca de estilo, con elección de una o de otra.

5. CONCLUSIONES

El análisis detenido de *luego* y *después* como conectores temporales y como ordenadores de continuidad en dos submuestras de habla culta de la ciudad de Sevilla, separadas por casi cuatro décadas, nos ha permitido comprobar la importante presencia de ambas unidades en esta variedad diatópica y en este sociolecto, con registros, además, en la mayoría de los encuestados. De las dos funciones pragmático-discursivas sondeadas, es ligeramente más recurrente su papel como conector temporal, en concordancia con la importante presencia que tienen en nuestro corpus los fragmentos narrativos. Además, la alternancia de estas dos variantes ha puesto de manifiesto el predominio de *después*, aunque se aprecian diferencias en el contraste de las dos etapas cronológicas. En efecto, los materiales de comienzos del siglo XXI revelan un incremento de *luego*, que, aunque sigue siendo la forma menos empleada, ha ido adquiriendo protagonismo en la norma culta sevillana en las últimas décadas. De momento, no hemos encontrado una explicación plausible para estos datos. A partir de los trabajos contenidos en este monográfico, sería interesante comprobar si se aprecian tendencias similares en otras áreas del mundo hispánico.

Cuando estos dos marcadores aparecen en series, bien como conectores temporales o bien como ordenadores de continuidad, son pocas las ocasiones en las que se emplean junto a otras partículas de inicio o de cierre. Como había sido apuntado en investigaciones previas, específicamente para el caso de los estructuradores de la información, nuestros materiales refuerzan la idea de que la organización de los contenidos presenta particularidades diferenciadoras en el contexto de oralidad que no ha sido elaborada o planificada previamente, sin indicación explícita de los distintos estadios de la secuenciación de los segmentos informativos. Se ha observado, además, que *luego* presenta una mayor tendencia a repetirse en enumeraciones, a pesar de ser la variante minoritaria. Por otro lado, el análisis de la colocación de *luego* y *después* en el enunciado sobre el que inciden señala que generalmente preceden a dicho segmento, sin diferencias reseñables en los dos papeles discursivos contemplados.

En lo que respecta a las variables sociales, la edad de los informantes pone de manifiesto que todas las generaciones prefieren *después*. No obstante, este dato contrasta con el incremento de los índices de frecuencia que experimenta *luego*, de forma generalizada, en las encuestas recientes. Ahora bien, nuestros resultados nos llevan a una lectura diferente dependiendo de la función pragmático-discursiva que cumplan ambas partículas. En el caso de los conectores temporales, el uso de *después* presenta valores porcentuales claramente más elevados entre los encuestados más jóvenes de comienzos

del siglo XXI. De aquí se deduce que, si los hablantes de menor edad siguen promocionando contundentemente la variante mayoritaria, no parece probable que se vayan a producir cambios significativos en la alternancia de estos dos marcadores en esta comunidad de habla. Es decir, no es previsible que en los próximos años *luego* vaya a sustituir a *después* como la partícula preferida para marcar la conexión cronológica de los enunciados. Sin embargo, como ordenador de continuidad, *luego* sí presenta un aumento de índices porcentuales en las encuestas recientes que es similar en todos los grupos de edad, incluyendo los más jóvenes. Esto nos lleva a pensar que quizá en esta función sí podríamos estar asistiendo a un posible cambio en curso, donde la variante minoritaria pudiera estar teniendo cada vez más relevancia entre los hablantes cultos sevillanos.

Por su parte, la correlación con la variable sexo indica que las mujeres son las principales impulsoras del empleo de *luego*, con porcentajes generalmente más destacados que entre los hombres. En esta ocasión la tendencia es compartida por las dos funciones analizadas. Este dato invita a una reflexión: si las féminas promocionan esta variante, cabría esperar que esta se pudiera percibir como una forma de prestigio. En este sentido, la sociolingüística ha demostrado en diversas ocasiones que las mujeres suelen estar más apegadas a los usos que se consideran normativamente más estandarizados (Labov 1990, Grégoire 2006). Una vez más, nuestros datos no nos permiten ir más allá. De momento, solo podemos aportar como dato significativo que en una investigación aún en preparación que estamos llevando a cabo, el resultado del contraste entre varios sociolectos en la capital andaluza revela que, efectivamente, *luego* es una forma más empleada por los hablantes con mayor grado de instrucción académica, lo que iría en la misma dirección de los datos que aquí estamos advirtiendo: se presenta como una variante con mayor consideración social.

A partir de los resultados derivados de este trabajo, nos planteamos la necesidad de seguir indagando acerca de si hay indicios que permitan pensar que *luego* es una forma con mayor prestigio lingüístico. A este respecto, habría que realizar ulteriores investigaciones en las que se comprobara, por ejemplo, su presencia en contextos propios de la comunicación formal, tales como la escritura que ha sido sometida a elaboración, como puede ser el caso de textos académicos o literarios. Si la utilización de esta variante fuera más relevante en esos entornos, estaríamos en disposición de interpretar su empleo más destacado entre los hablantes con mayor formación académica y entre las mujeres como una forma prestigiosa que, consciente o inconscientemente, habría ido adquiriendo una mayor estima entre los usuarios.

Por último, el factor estilístico arroja datos reseñables cuando las dos variantes actúan como ordenadores de continuidad, pues, con esta función, los informantes seleccionan preferentemente solo una de las variantes en sus parlamentos, principalmente *después*, mientras que como conectores temporales se advierte una proporción equilibrada entre el empleo de una de las formas o la alternancia de las dos por individuo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. Los marcadores y la variación espacial y social, en Óscar Loureda, Esperanza Acín y Nancy Vázquez (coords.), *La investigación sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 497-521.
- Cortés, Luis. 1998. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo, en María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros: 143-160.
- Cortés, Luis y Matilde Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina y María Elena Placencia, María (coords.). 2019. *Variación regional en el uso de marcadores del discurso en español*, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 33.
- Garcés, María Pilar. 1996. La enumeración en el discurso oral, en *Español Actual*, 66: 53-62.
- Garcés, María Pilar. 1997. Procedimientos de ordenación en los textos escritos, en *Romanistisches Jahrbuch*, 48: 12-31.
- Garcés, María Pilar. 2000. La ordenación del discurso: series correlativas, en José Jesús de Bustos, Patrick Charaudeau, José Luis Girón, Silvia Iglesias y Carmen López (eds.), *Lengua, discurso, texto: I simposio internacional de análisis del discurso*, vol. 1, Madrid, Visor: 551-564.
- Garcés, María Pilar. 2008. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Veuvert.
- Grégoire, Suzanne. 2006. Gender and language change: the case of early modern women [en línea]. Disponible en: <http://homes.chass.utoronto.ca/~cpercy/courses/6362-gregoire.htm>
- Lamíquiz, Vidal (dir.) y Miguel Ángel Pineda (ed.). 1983. *Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel culto. Sociolingüística Andaluza*, vol. 2, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- Labov, William. 1990. The intersection of sex and social class in the course of linguistic change, en *Language Variation and Change*, 2: 205-254 [en línea]. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/language-variation-and-change/article/intersection-of-sex-and-social-class-in-the-course-of-linguistic-change/AAA8227B739187F5D2CBDA51EA212FD8>
- López, Araceli y Margarita Borreguero. 2010. Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. Lengua escrita, en Óscar Loureda, Esperanza Acín y Nancy Vázquez (coords.), *La investigación sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 415-495.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.
- Portolés Lázaro, José. 2010. Los marcadores del discurso y la estructura informativa, en Óscar Loureda, Esperanza Acín y Nancy Vázquez (coords.), *La investigación sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 281-325.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2020. *Diccionario de la lengua española*, 23.4 ed., Madrid, Espasa-Calpe [en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es/>
- Repede, Doina (ed.). 2019. *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. I. Hablantes de instrucción alta*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- Santana, Juana. 2014. Marcadores del discurso de Sevilla, en Alba Valencia (coord.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014. Cuadernos de la ALFAL*, 5: 277-311 [en línea]. Disponible en: http://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/05_cuaderno_010.pdf
- Santana, Juana. 2015a. *Luego and después with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm*, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspd.c.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santana, Juana. 2015b. Marcadores discursivos de Sevilla, en Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México: 443-490.

- Santana, Juana. 2015c. Marcadores del discurso y variación diastrática: estudio en el sociolecto bajo, en Juana Santana (dir.^a), Marta León-Castro y Adamantía Zerva (eds.), *La variación en el español actual. Estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero*. Colección *Sociolingüística Andaluza*, 17, Sevilla, Universidad de Sevilla: 289-313.
- Santana, Juana, 2016. *Luego y después: uso discursivo y variación*, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2: 513-535 [en línea]. Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Santos, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, 5 [en línea]. Disponible en: https://www.mundoalfal.org/es/pt_cuaderno_alfal_05
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.